

la segunda mitad del siglo IV, en los días de San Agustín y de San Jerónimo y de San Ambrosio, en que otro español, Teodosio, regía los destinos del imperio: Dámaso, Teodosio y Prudencio, ocupan en un mismo siglo el trono pontificio, el trono imperial y el trono de la poesía.

La Basílica de San Lorenzo fué erigida, por los años 370, para guardar las reliquias del esclarecido mártir, y poco despues del 384 ya encerraba tambien los despojos mortales del santo Pontífice que le da su segundo nombre. Restaurada en los tiempos de Adriano I y de Leon III, fué casi reedificada á fines del siglo XV, en el pontificado del Papa español Alejandro VI: los cardenales vicecancilleres han mostrado siempre su devocion y su munificencia en conservar y enriquecer á porfia la Basílica de que son titulares: la fábrica en su interior es un recinto cuadrado, dividido en tres naves, cuyas capillas ofrecen riqueza de mármoles, de pinturas al fresco y de monumentos. Cuando Ignacio de Loyola y sus compañeros comenzaron en Roma las tareas apostólicas, que forman la base de su instituto, á Francisco Xavier fué señalada la iglesia de San Lorenzo *in Damaso* para la predicacion, que ejerció con asombro de los sabios y edificacion del pueblo, hasta su partida para la conquista espiritual de las Indias. En la misma iglesia de San Lorenzo, á principios de siglo XVI, una noble dama española, Teresa Enriquez, erigia y dotaba espléndidamente la confraternidad del Santísimo Sacramento, que tiene su capilla en la nave de la izquierda. Bernini hizo el altar mayor, y Federico Zuccheri el dibujo del gran cuadro. La capilla, donde se venera la imágen antiquísima, bizantina, de la Virgen, que estuvo en Santa María de Grotta Pinta, es de arquitectura de Cortona, y de su mano la pintura al fresco de la bóveda. El monumento sepulcral, erigido por el Pontífice Pío IX al fiel ministro y valeroso hombre de estado Pelegrino Rossi, es obra del profesor Tenerani, una de las más bellas del arte contemporáneo. Al pié del epitafio se lee esta sentencia, en que se retratan el político honrado y el cristiano humilde:

CAUSAM OPTIMAM MIHI TUENDAM ASSUMPSI
MISEREBITUR DEUS.

Los restos mortales del conde Rossi reposan en buena compañía: en San Lorenzo *in Damaso* están los sepulcros del sabio Cardenal Sadoletto y del insigne poeta Annibal Caro. En la misma iglesia hay una lápida funeraria de la doncella española, María de Medina, tan casta como hermosa, que murió en 1522, *dum à multis in connubium exoptaretur*.

Las tres fábricas de Pompeyo, teatro, pórtico y curia, y el Hecatónstilon, ó pórtico de las cien columnas, y el templo de la Fortuna ecuestre, uno de los más grandiosos que en su tiempo existieran en Roma, erigido por el propretor Q. Fulvio Flacco, á consecuencia de un voto hecho en España, en la guerra contra los celtíberos, honor pagánico otorgado á una carga desesperada de caballería, todo desapareció en los siglos medios. Merced á la antigua planta de Roma y á las extensas noticias de los escritores latinos, la arqueología ha llegado á rehacer en la imaginacion y en el dibujo algunos de aquellos magníficos edificios. El arquitecto Canina, que más particular empeño ha puesto en estas investigaciones, ofrece el plan del teatro de Pompeyo y del pórtico, dividido en dos partes, con cuatro filas de columnas, que formaban aquellas espléndidas galerías cubiertas de plátanos y adornadas con estatuas de animales y con fuentes caprichosas: allí habia una peregrina tabla de Polignoto, que figuraba un hombre en medio de una escalera, en la cual, dice Plinio, *dubitatur ascendentem cum clypeo pinxerit an descendentem*: Antiphilo estaba presente en un cuadro de Cadmo y Europa: Pausanias en varias otras insignes pinturas. El plan rehecho del teatro y pórtico de Pompeyo determina con seguridad la situacion, que corresponde á cada una de las partes de aquellos vastos edificios, cuyos escombros han heredado, para cimientos, los palacios y casas de *Campo di Fiori*, la iglesia de Santa María *in Grotta-Pinta*, así llamada por un antiguo arco ó muro pintado, precedente de las construcciones pompeyanas, quizá del templo de la Venus vencedora; y la plaza *dei Satiri*, que toma este nombre de los sátiros que adornaban la escena del teatro, que no léjos debió estar. Venuti, en su libro de las *Antigüedades de Roma*, habla de una estatua grande, que se encontró en la

Basílica Julia, y que representaba un romano con hábito consular, en actitud de levantar el brazo para ocultar la cabeza; cuyo simulacro, que todos creyeron ser Julio César, en el momento de ser acometido por los conjurados en la curia de Pompeyo, fué enviado á España. Ningun otro anticuario da noticia de esta singular estatua.

V.

Detras de los teatros de Balbo y de Marcelo se extendian los pórticos de Octavia y de Philippo: enfrente, sobre la derecha, los de Minutius y Octavio, llamado tambien pórtico corintio, el primero de este género que se construyó en Roma; no léjos, al borde de la via Flaminia, el pórtico de Neptuno ó de los argonautas, más adelante Agrippa construirá otro con el nombre de Pola, su hermana: tales eran, en los últimos tiempos de la república, los puntos de reunion de la sociedad romana, los lugares preferidos para paseo de á pié, dejando á la via Appia la exhibición de los carros de marfil y de los fogosos caballos del África y de la Bética. El lujo se apodera de todas las clases: éstas, á su vez, tienen asientos señalados y puertas especiales en los teatros: la transición al imperio está hecha: Augusto piensa en sí mismo y en su dinastía.

El pórtico, erigido en honor de su hermana Octavia, fué un conjunto de maravillas de todas las artes; comprendia tres ó cuatro edificios, resplandecientes todos de lujo y embellecidos con multitud de obras de arte, de que Plinio da noticia. Augusto quiso comprender en un paralelogramo de soberbia arquitectura los dos templos de Júpiter y de Juno, erigidos en el Campo Marcio por Metello el macedónico: quedaron, pues, como principal ornamento del pórtico de Octavia: medía éste cuatrocientos piés de longitud por doscientos setenta de anchura: formaban su fábrica cuatro galerías en doble columnata:

la calle de enmedio, ancha de setenta y dos piés, separaba los dos templos y correspondia al pórtico de ingreso, compuesto de dos órdenes de columnas, mayores que las del pórtico: en la extremidad opuesta véase, á manera de templo, independiente ya de las galerías, la curia Octaviana; y delante de ella un vasto hemicielo, revestido de los mármoles más preciosos, formaba la *Schola*; enfrente estuvo la biblioteca, con sus dos grandes salas cuadradas, una para los escritos griegos, otra para los latinos.

Augusto, que, ya por amor á su hermana, ya por el deseo de acostumbrar al pueblo á respetar las grandezas de una dinastía en los monumentos, que llevaban los nombres de su familia, empleó en el pórtico de Octavia el valor íntegro de los despojos traídos de la guerra contra los dálmatas, llamando como á concurso las bellas artes, para que al lado del teatro, que recordaba el nombre de su sobrino Marcelo, tuviese Roma un espléndido paseo y un gran depósito de estatuas y pinturas, que diesen tono verdaderamente imperial á los pensamientos y á las obras de la gente Octavia: el mármol frigio y el blanco veteado de verde (*cipollino*) alternaban en las columnas del pórtico. Las de los templos de Júpiter y Juno, construidas por los arquitectos griegos Sauros y Batrachos, cuyas firmas, *lagarto* y *rana*, ingeniosamente esculpieron en la base y acaso en el capitel, eran consideradas como las más ricas que en Roma se hubieran empleado hasta aquella fecha: tal vez los capiteles jónicos, que aún se conservan en la Basílica de San Lorenzo fuera de muros, son un resto de aquella gran fábrica del Campo Marcio. Y á pesar del ornato y primores de aquellos templos, uno de los cuales contenia la estatua ebúrnea de Júpiter, hecha por Praxitéles, y otro la de Juno por Dionisio; á pesar de las doce estatuas ecuestres de Lysippo, que representaban la flor de la guardia de Alejandro Magno, los templos vinieron á ser parte secundaria, accesorios no indignos del pórtico de Octavia.

Por relacion de Plinio sabemos que en el pórtico de Octavia estuvieron la Vénus de Filisco, quizá la misma que hoy admira el mundo artístico en Florencia, con el nombre de Vé-

nus de Médicis, y cuya inscripcion, *Cleomenes*, es evidentemente de fecha muy posterior; otra Vénus y una Minerva de Fídias, aquel Amor de Praxitéles, que fué motivo de amargas censuras de Ciceron contra Vérres, cuatro sátiros, várias estatuas de Policharmes y de Polycles, el Esculapio y la Diana de Cephisodoro, el Hércules divinizado de Antiphilo, la estatua sedente de Cornelia, madre de los Gracos, y muchas otras esculturas de los más renombrados artistas griegos: en la *Schola* se veian las famosas pinturas de Antiphilo, que representaban á Alejandro y Philipo con Minerva, y varios cuadros de Théon alusivos á la guerra de Troya. La Grecia, recientemente despojada por los conquistadores romanos, brillaba como ilustre prisionera en los suntuosos edificios y galerías del pórtico de Octavia: hoy toda aquella grandeza está reducida á unas pocas ruinas; restos ennegrecidos de las columnas corintias, que formaban el ingreso del pórtico, se conservan aún en el lugar más humilde y prosáico de la Roma moderna, en la plaza donde se venden los pescados (*Pescheria vecchia*). Dos iglesias se levantan en los ámbitos de aquellas, un tiempo admirables, construcciones del arte greco-romano: la iglesia de Sant Angelo *in Pescaria*, cuyo origen se remonta al siglo VIII, y la de Santa Gala, que ántes se llamó Santa María *in Porticu*, edificada en la casa misma donde vivieron la Santa y su padre Symmacho y quizá Boecio, el autor de la *Consolacion de la Filosofía*, en el triste reinado de Teodorico. La imágen milagrosa de la Virgen, que se veneraba en esta antigua iglesia, fué trasladada, en tiempo de Alejandro VII, á la de Santa María *in Campitelli*, erigida entónces ex-profeso, por un voto del pueblo romano, con ocasion de la gran peste del siglo XVII: la iglesia es rica en mármoles y pinturas, y guarda un rarísimo pedazo de columna de alabastro en forma de cruz, encontrado en las ruinas del pórtico de Octavia, de tal modo transparente, que no parece sino que una luz artificial, ingeniosamente colocada, produzca tan extraño resplandor.

Sobre las ruinas del pórtico de Octavia y de los pórticos de Hércules Musagetes existe la antiquísima iglesia de San Ambrosio *della Massima*, restaurada en el siglo XVII por Beatriz

de Torres y su hermano el Cardenal, sobrinos del arzobispo español de tiempo de Felipe II.

Ménos afortunado el vecino pórtico de Marcio Philipo, suegro de Augusto, ha desaparecido por completo, con sus bellas pinturas de Zeuxis, de Antiphilo y de Teodoro, con el templo de Hércules de las Musas, edificado por el censor Fulvio Nobilior, cuyas estatuas de bronce y de mármol, traídas del palacio de Pyrro, recuerda Tito Livio: ni el más leve vestigio se ha salvado de aquella noble fábrica, llamada por Ovidio, en los *Fastos*, *Monumenta Philippi*.

Del pórtico corintio, ó de Octavio, delante del teatro de Balbo, construido por Cneo Octavio á fines del siglo VI (594), y restaurado por Augusto, con su magnífica columnata, que dividia el recinto en dos grandes paseos, uno al Norte, para verano, otro al Sur, para invierno, con sus tres salas redondas en el piso superior, sostenido por columnas corintias, de capiteles dorados, con su espaciosa galería en alto, desde la cual se dominaba de un lado la extension y brillante region del Campo Marcio, del otro la orilla del Tiber, y la isla y los jardines del Trastevere y la cumbre pintoresca del Janículo, no queda otra noticia auténtica que la escrita en la planta marmórea de la escalera del museo Capitolino, inventario irrecusable de los suntuosos edificios que llenaban la Roma imperial.

Debajo del pórtico corintio, y aislado en una pequeña plaza á las inmediaciones del Tiber, hubo un templo de Cástor y Pólux, delante del cual estuvieron las estatuas ecuestres colosales que hoy, en lo alto de la balaustrada, adornan el ingreso á la plaza cuadrada del Capitolio.

En el convento de los padres Somaschos, unido á la iglesia de San Nicolas *dei Cesarini*, han podido reconocer los anticuarios cuatro columnas, todavía de pié, pertenecientes al templo redondo de Hércules guardador, construido delante del pórtico de Pompeyo, á mediados del siglo VII de Roma, y dedicado por Sylá. El templo de Belona, erigido por Apio el ciego en el año 457, delante del cual estaba la columna desde donde se disparaba la flecha en señal de guerra:

*Est ibi non parva parva columna note.
Hinc solet hasta manu, belli prænuntia, mitti
In regem et gentes cum placet arma capi,*

correspondía á una plaza inmediata al teatro de Pompeyo, pues á ella hizo salir Ciceron al pueblo en un día de alboroto entre caballeros y plebeyos, con motivo de la ley teatral que les señalaba diversos asientos, en virtud, sin duda, del rápido progreso de los derechos imprescriptibles y de los santos fueros de la igualdad republicana.

Fuera de la antigua puerta Carmental, al pié siempre del Capitolio, y muy cerca del teatro de Marcelo, aunque formando ya parte de otra region, estuvo el *Forum olitorium*, el foro de las legumbres, en cuyo centro se elevaba la columna *Lactaria*, la columna á cuyo pié eran expuestos á la extraña *miseri-cordia* los niños abandonados por sus padres; único destello de caridad pública que se vislumbra entre las tinieblas del paganismo romano. Á aquel foro va unido otro recuerdo de ternura filial, que ha sido fuente de inspiracion para los artistas: allí hubo, en remotos siglos, tres templos antiguos y paralelos entre sí, que daban frente al Capitolio, y sobre cuyas ruinas se levanta hoy la iglesia de San Nicolas *in Carcere*: llamábanse aquellos templos de la Esperanza, de la Piedad y de Juno Sospita ó Matuta; el primero consagrado por Calatino, que triunfó de los cartagineses á fin del siglo v; el segundo por Manlio Acilio Glabrio, por voto hecho en la batalla de las Termópilas; su estatua ecuestre dorada, puesta por el hijo, fué la primera de esta clase que en Italia se vió, al decir de Amiano Marcelino: el tercer templo, de Juno Matuta, fué construido á mediados del siglo vi, por voto de Cneo Cornelio Cete-go, cónsul en las Galias. Los escritores antiguos refieren al templo de la Piedad del *Forum olitorium* el hecho generoso de la doncella, que alimentó con su pecho al padre condenado á morir de hambre, segun Plinio, á la madre, segun Valerio Máximo. No han faltado arqueólogos, que suponiendo que la cárcel de los decemvros, en que se verificaba diariamente este rasgo de piedad filial, fué por la misma razon convertida en templo, sostengan, en consecuencia, que el hecho no puede re-

ferirse al de Manlio Acilio, que era anterior, sino á uno de los varios que desaparecieron para dar lugar al teatro de Marcelo: de todas suertes, la tradicion y los más respetables documentos se conforman en poner en aquellos ámbitos de los edificios augustos el templo de la piedad filial, sobre que hoy se asienta la iglesia de San Nicolas *in Carcere*, del patrono y abogado de los presos, construida en el siglo vi, dividida en tres naves, que sostienen catorce columnas antiguas, pertenecientes á los tres templos ántes enumerados, dos de orden dórico y uno de jónico, adornada con regulares pinturas y rica en reliquias, pues en la preciosa urna de pórfido verde, que forma el altar mayor, se guardan los cuerpos de los Santos Marcelino, Faustino y Beatriz.

Fuera tambien de la puerta Carmental, entre el *Forum olitorium* y el circo Flaminio, existia desde el siglo iv de Roma un templo de Apolo, el primero consagrado allí á aquella divinidad, en el cual se reunió muchas veces el Senado para recibir embajadores extranjeros y para discutir, con audiencia de los interesados, si debian ó no otorgarse los honores del triunfo á los generales que los solicitaban: la plaza que se abria delante de este templo se llamó *Delubrum Domitii*, y en ella estaba la fuente lustral (*lavacrum Apollinis*), en la cual se lavó Catilina las manos ensangrentadas con la cabeza de Marco Mario Gratidiano, que trajo desde el Janículo, para presentarla á Sylla, constituido en tribunal de-exterminio en el área del templo de Apolo. Este insigne monumento, que en su día ostentó la estatua de Apolo, hecha por Filisco Rodio, la de Lationa, Diana y las Musas, y de otro Apolo con la lira, obra de Timarchides, en reiterados incendios y en las devastaciones de la Edad Media pereció, dejando sus mármoles y sus muros sepultados entre la plaza actual de Santa Maria *in Campitelli* y la de Montanara.

Otra escena de sangre, aún más horrible que la de la fuente lustral, y en la que tambien Sylla aparece como verdugo, nos ofrece la emprendida excursion histórica y topográfica por la llanura y las cercanías del Campo Marcio.

Volviendo á la extremidad septentrional del monte Capito-

lino, donde vimos el circo Flamínio, estaba la *Villa pública*, cuyo origen se refiere al siglo IV de Roma; vasto edificio, ó más bien conjunto de edificios, donde se hizo el primer censo del pueblo, y donde eran alojados los embajadores extranjeros ántes de ser recibidos por el Senado: en aquella *Villa communis universi populi*, como dice Varrón, Sylla mandó acuchillar un día más de cuatro mil hombres inermes, españoles en su mayor parte, los cuales, *nequisquam fallacis dextræ misericordiam implorantes*, perecieron á traición:

*Tunc flos Hesperiae, Latii jam sola juvenus
Concidit et miseræ maculavit ovilia Romæ,*

dice nuestro Lucano, dando el nombre de *Ovilia* á aquellos grandes patios y galerías, destinados á las reuniones del pueblo y al ejercicio de los derechos políticos. ¿Sería, acaso, epigrama el comparar, en los días de la República, á un rebaño ó á muchos rebaños el cuerpo de electores, y el llamar *Ovilia* á los colegios electorales?

VI.

En la parte más ancha del Campo Marcio, en aquella explanada donde el Tíber empieza á torcer, formando como una isla, estuvieron los jardines de Agrippa, con su estanque en medio, estanque histórico, que se suponía corresponder á aquel *lagó de la Cabra*, donde Rómulo desapareció: un canal (*euripe*) partía del gran depósito, y rodeando los jardines, marcaba la dirección de la casa á la cual iba á terminar: en toda la línea del frente de los jardines había talleres de escultura, como ahora los hay en la villa Médicis, que, en verdad, ni entonces ni ahora pudo el arte haber buscado más dulce y poética residencia. Venuti cree que de aquellos talleres de la época de los jardines de Agrippa han llegado los restos hasta los tiempos de Julio III (1550 á 1555), en que se hallaron en una calle,

entre Santa María de la Paz y Santa María del Ánima, pedazos de columnas de Africano y de Porta Santa, estatuas no acabadas, otras en preparación, trozos de mármol y herramientas de escultores, lo que demuestra que allí estuvieron sus talleres.

Todo aquel recinto llena con sus obras el genio de Agrippa; comenzaremos por los baños: en rigoroso orden histórico, el primer lugar, cuando se enumeran las termas romanas, debiera corresponder á las de Agrippa: la denominación y el destino público de tales edificios datan de la época del primer emperador. Agrippa llena con su nombre y con sus obras muchas é interesantes páginas de aquel período brillante de la historia romana. Favorito y yerno del señor de Roma y del universo, deja sentir por todas partes su poderoso influjo y la infatigable actividad de su genio: su lujo y esplendor llegan á ser proverbiales. Como edil de la ciudad y cónsul por tres veces, al prestigio de su victoria naval sobre Sexto Pompeyo, añadió el de magnífico promovedor de reformas y mejoras en todas las regiones de la vasta metrópoli del mundo. Erigió un pórtico á Neptuno, reedificó y adornó las *Septa Julia*, como si dijéramos el palacio de las asambleas del pueblo y colegios electorales (especie de epigrama para la libertad extinguida y el sufragio anulado), y el *Diribitorium*, ó sea el gran local donde se distribuía la paga á los soldados (último elemento de la autoridad y del poder); construyó los famosos acueductos que trajeron á Roma el inapreciable caudal del agua vírgen, que entonces se llamó *aqua augusta*. Jardines, termas y panteón de Agrippa constituyeron otro conjunto de nobles edificios, como los de Pompeyo y Octavia, pero con la fortuna de que la mejor parte de aquéllos ha llegado hasta nosotros.

*Gramina nunc campi pulchros spectantis in hortos
Stagnaque et Euripi virgineusque liquor.*

decía Ovidio en una de sus epístolas *De Ponto*. Los espléndidos jardines, con sus construcciones anejas, comprendían una gran extensión de terreno, la que hoy ocupan calles enteras y plazas no insignificantes, en las cercanías de la *Sapienza* y

Torre Argentina. Aquellos estanques (*stagna*) y aquel canal (*euripus*), celebrados por Stacio y por Marcial, contenian tanta riqueza de agua, que sobre su corriente pudieron flotar más tarde naves de marfil y oro, á cuyo bordo celebraba Neron sus orgías vergonzosas. Del bosque de laureles, que daba sombra á aquellos lugares, ofrece noticia cierta nuestro insigne poeta bilbilitano, cuando dice:

At mea Vipsanas spectant cœnacula lauros.

Fueron, pues, las termas de Agrippa, que éste al morir legó, juntamente con los jardines, al pueblo romano, las primeras que en la ciudad se conocieron como obra destinada al común deleite. En las construcciones contiguas, entre la plaza de la Rotonda y la calle del teatro Valle, la plaza delle Stimate y la calle del Jesus, se han descubierto en varias épocas vestigios y restos de las salas y de los corredores de aquel edificio, si no tan vasto en proporciones como los de su clase, que le siguieron, notabilísimo por haber dado ocasion á la traida de unas aguas, que al cabo de diez y ocho siglos se precipitan aún en torrentes y cascadas como la fontana de Trebi y la de plaza Navona, y por contener en su recinto la más preciada joya de la arquitectura antigua: el panteon de Agrippa.

La ilustracion y la piedad cristianas, que alzaron un trono á la Reina de los ángeles, bajo la bóveda y con las columnas de granito oriental de las termas de Diocleciano, pusieron tambien un trono á la Reina de los mártires en el templo, que la gentilidad consagraba al mayor y más temible de sus dioses, y quizá á sus dioses todos. Hemos visitado ya Santa María de los Ángeles; visitemos ahora Santa María *ad Martyres*: es aquella la *mejor parte* de los jardines de Agrippa, á que ántes nos referíamos, salvada de la inclemencia de los tiempos y de las devastaciones de los hombres.

De todos los monumentos legados por la Roma de los Césares á la Roma de los Papas, ninguno se conserva en tan perfecto estado como el panteon de Agrippa, que el pueblo llama generalmente iglesia de la Rotonda.

¿Se echaron los cimientos de aquella obra para hacer senci-

llamente una sala de las termas? ¿Se quiso levantar un templo donde recibiera culto el emperador Augusto? ¿Quiso Agrippa ofrecer el mayor monumento religioso de Roma á Júpiter Vengador, convirtiendo á la memoria de César sacrificado un espíritu de adulacion, que el hijo adoptivo rechazaba, más por cálculo que por verdadera modestia? ¿Se propuso el espléndido patricio, cónsul por tercera vez, consagrar tambien aquel recinto á Marte y á Vénus, ó quizá á todos los dioses del Olimpo? Cuestiones son éstas en que los arqueólogos se empeñan con un ardor que da lástima, y en las cuales no es raro verlos malgastar un tiempo y una ciencia dignos de mejor empleo, sobre todo en Roma. El nombre griego de *Pantheon*, que desde un principio tuvo este famoso templo, es otro problema que la ciencia histórica no acaba de resolver. Mansion de *todos los dioses* viene á significar. ¿En qué sentido puede esto ser, dado que, como Séneca escribe, y es sabido, las solemnidades de todos los dioses se celebraban en el Capitolio? ¿Sería porque Júpiter, Marte y Vénus, cuyas estatuas principalmente encerraba la Rotonda, asumian en sí tal importancia teogónica, que donde quiera que ellos estuviesen se reputára presente todo el concurso de dioses mayores y menores de la fábula romana? ¿Ó se pensó que aquella hermosa bóveda del templo, tachonada de oro y grana y azul, remedaba en pequeño la bóveda esplendorosa de los cielos, y no se halló otro nombre mejor que el de *Pantheon* para expresar esa idea de belleza, cuyo tipo primordial no está en el mundo? Todas estas preguntas son la fórmula abreviada de otras tantas conjeturas, y quizá de otras tantas disertaciones interesantes en otra clase de libros, ajenas de la índole del actual.

El Panteon es una obra maestra de la arquitectura romana; un modelo ante el cual han estudiado los artistas de todos los siglos y estudian hoy los artistas de todas las naciones: la Grecia habia levantado monumentos más grandiosos, pero ninguno más bello. Mil ochocientos años han pasado; las injurias del tiempo y las de los hombres no han sido bastante poderosas para que el Panteon pierda aquel encanto, que ya inspiraba aún en los dias en que era una ciudad de már-